

GUERRA CONTRA EL TERRORISMO *La zona del conflicto*RAMÓN LOBO, Salang
ENVIADO ESPECIAL

La carretera de Salang es otra metáfora de la guerra afgana. Se trata de la única asfaltada del país, la que recorre los 400 kilómetros entre la capital y la norteña Mazar-i-Sharif, pero resulta una calzada inútil, pues no conduce a ninguna parte; sólo es transitable durante 25 kilómetros, hasta el túnel que Ahmed Masud ordenó volar en 1999 para frenar el avance de los talibanes. Construida como expresión de una tímida modernidad en los años setenta, se encuentra destrozada: baches horadados por las minas anticarro y los obuses, puentes dinamitados, pasadizos en los que el sol se filtra por la techumbre y mucha basura bélica, la oxidada pertenece a los soviéticos; la reciente, a este conflicto. Las veredas están salpicadas de pastos y tumbas engalanadas con estandartes verdes, el color del islam; son sepulturas que pertenecen a los *muyahidin* muertos en combate.

Este paisaje desolador es la prueba de la importancia histórica de Salang. Por este valle impresionante y bello, cuyas montañas más altas se elevan por encima de los 4.000 metros de altura, lucharon todas las facciones, y por él deberán descender las tropas de Rashim Dostum, una vez que tomen la ciudad de Mazar-i-Sharif.

El general de la Alianza del Norte Abdul Basir, responsable del frente de Salang, se inclina sobre la mesa de su despacho, coge un bolígrafo entre los dedos y dibuja un croquis del frente de Mazar-i-Sharif. Parece feliz con las últimas novedades. "Dostum está aquí, a dos kilómetros del aeropuerto, y el general Astat Ata [también de origen uzbeko] se encuentra a las afueras de la base talibán de Dedode. La toma de la ciudad es cuestión de días", afirma radiante. Los miembros de su estado mayor, tocados con el *pakol* tayiko, miran el boceto y asienten. "Después caerá el norte. Los talibanes cuentan allí con 15.000 soldados, de los cuales 5.000 son extranjeros, y el resto, muchos campesinos movilizados a la fuerza. Confiamos en las deserciones. Así podremos liberar esta carretera y traer más hombres para la conquista de Kabul", asegura el general Basir. "Estamos en contacto constante con Dostum; en el momento adecuado lanzaremos una ofensiva más allá del túnel para ayudar a sus fuerzas".

El túnel al que se refiere el general está a 3.000 metros (el más alto del mundo) y tiene cuatro kilómetros de longitud; hoy es un amasijo de hierros retorcidos. La carretera se corta 200

La batalla de Mazar-i-Sharif

La Alianza del Norte confía en un rápido desmoronamiento de las defensas talibanes en el norte



Combatientes de la Alianza del Norte se enfrentan a los talibanes en la provincia de Tajar, en el norte de Afganistán. / AP

metros antes. En el interior hace frío. Una senda construida con chatarra de vainas, bidones y maderas sirve para salvar el agua que lo inunda y curiosear unos pasos. Se trata de una obra de ingeniería muerta. Las tropas de Basir deberán escalar las montañas para asomarse a las posiciones enemigas.

La fusión de las fuerzas de la Alianza del Norte y del centro podría llevar semanas o meses. Con las primeras nieves, las operaciones militares en las zonas montañosas tendrán que ser suspendidas hasta la primavera. Basir confía en que una conquista rápida de Mazar-i-Sharif provoque la fuga de los talibanes y el desmoronamiento de sus defensas. "Mazar-i-Sharif no es una ciudad pastún; la población es turcomana y uzbeka sobre todo, y con una fuerte influencia shii. Odia a los ocupantes y su política; confiamos en que la presencia de nuestras tropas provoque un levantamiento interno. La conquista del norte no será una cuestión de meses; estoy convencido de que las cosas pueden ir muy rápidas".

En el norte de Kabul, los mandos de la Alianza confían mucho en el asalto a Mazar-i-Sharif, donde no media el veto de Pakistán, el aliado de EE UU en esta guerra. Reconocida su incapacidad total para atacar Kabul —admitida de hecho en sus constantes aplazamientos de la llamada ofensiva final—, la Alianza dispone de dos únicas alternativas: el bombardeo estadounidense sobre las primeras líneas talibanes (aviones norteamericanos volvieron a atacar

ayer posiciones cercanas a la base aérea de Bagram) o que las tropas del general Dostum se sumen a la ofensiva. "Con él ganaríamos potencia de fuego; podríamos dominar Kabul sin la ayuda de los americanos", dice una fuente aliancista. Otra, en cambio, apunta: "No es que Estados Unidos nos prohíba la entrada en la ciudad, pero sería muy diferente que nos ayudara a tomar la ciudad; eso significaría tomar partido".

Mientras, el valle de Salang se mantiene como una doble metáfora: la de una carretera asfaltada hace 30 años, y que no conduce a ninguna parte, y la de un ejército que debe esperar siempre la llegada de un salvador exterior para lograr sus fines. Los *muyahidin* aguardan ociosos la orden de atacar. Se entretienen en la limpieza de su vetusto armamento y con los partidos de balonvolea. Parecería un patio de colegio: 25 milicianos en cada bando pugnando, sin árbitro, por un balón, si no fuera porque sus 25 Kaláshnikov reposan en una roca a pie de campo.

Pakistán cede otra base aérea a EE UU cerca de Afganistán

Á. E., Islamabad

El portavoz del Ministerio de Exteriores paquistaní negó ayer tener noticias del despliegue de tropas terrestres de Estados Unidos en Afganistán. Sin embargo, todo apunta a que esa operación sería muy difícil de llevar a cabo sin apoyo logístico desde Pakistán y el apoyo logístico sí que está admitido por Pakistán. De hecho, los soldados norteamericanos ya están utilizando una tercera base aérea paquistaní, Dalbandin, a tan sólo 60 kilómetros de la frontera con Afganistán. "No comentamos los detalles específicos", declaró Riad Mohamed Jan, portavoz de Exteriores, al ser preguntado por la cesión de esa nueva base.

Tras sus negativas iniciales a aceptar la presencia de tropas estadounidenses en Jacobabad y Pasni, su respuesta equivale a una aprobación implícita. Jan reiteró que Pakistán sólo facilita apoyo logístico pero no permite que se lancen operaciones desde su territorio.

La noticia apareció ayer en el diario *The News*, que se hacía eco de testimonios de los habitantes de Dalbadin, una pequeña localidad del sur de Baluchistán, a 60 kilómetros de Afganistán, 200 de Irán y alejada de las miradas indiscretas de los periodistas extranjeros. Según las declaraciones, las autoridades han advertido a los dirigentes políticos y religiosos locales que no intenten ninguna acción de protesta. "No hemos visto estadounidenses, pero hay mucha actividad en el aeropuerto, muchos soldados, soldados paquistaníes", declaró un residente.

Ataque terrestre

Los habitantes de Dalbadin viven la situación con gran ansiedad ya que aseguran ver pasar los misiles por encima de sus cabezas por la noche. Expertos militares aseguran que la posición de ese aeropuerto sería clave caso de llevarse a cabo un ataque terrestre por parte de fuerzas norteamericanas y británicas contra los talibanes. "La proximidad permite facilitar apoyo aéreo a los comandos y utilizar helicópteros de combate", explicó ayer a EL PAÍS un analista.

Por otra parte, los extremistas islámicos paquistaníes aseguraron ayer que van a protestar contra esa nueva concesión de su Gobierno y que iban a organizar una manifestación por la tarde en esa ciudad.

Sin embargo, durante las manifestaciones que se llevaron a cabo en todo el país, como cada viernes, tras la plegaria de mediodía en las mezquitas, los oradores no hicieron referencia ni a ese asunto ni al despliegue de tropas de tierra de Estados Unidos en Afganistán. Aún no tenían contrastadas las informaciones.

Irán opta por un gobierno afgano sin talibanes

AGENCIAS, Dushanbé

El ministro de Exteriores de Irán, Kamal Jarrazi, se mostró ayer partidario de la creación de un amplio gobierno de coalición en Afganistán, pero que excluya a los talibanes. "No vemos lugar para los talibanes, pero creemos que todos los grupos étnicos de Afganistán deben estar representados en una futura coalición", señaló el ministro iraní durante una visita a Dushanbé, la capital de Tayikistán.

El régimen de Teherán desea asimismo que Afganistán cuente en el futuro con la minoría shii azara, cercana por motivos étnicos y culturales a los iraníes. El Gobierno de Irán mantiene que esta minoría ha sido perseguida por el régimen de los talibanes.

En vísperas del viaje de Jarra-

zi a Dushanbé, representantes de la Alianza del Norte afgana se desplazaron a Teherán para intercambiar opiniones sobre la situación tras la llegada de comandos de EE UU a Afganistán. El titular de Exteriores de la Alianza, Abdulá Abdulá, señaló que sus tropas no esperaban ninguna señal de Washington para avanzar hacia Kabul. La táctica de Irán pasa también por el reforzamiento de sus lazos con los dirigentes de la Alianza del Norte, la mayoría de ellos de etnia tayika.

Aunque Irán, fronterizo con Afganistán, se opuso en principio a la acogida de refugiados, un portavoz de la Cruz Roja Internacional dijo el jueves que el Gobierno de Teherán había aceptado levantar algunos campamentos en la zona de nadie de la frontera.